

“Tras la virtud”

CENDITEL ante el panorama descrito por MacIntyre

Considerando el panorama descrito por MacIntyre, en el transcurrir del capítulo 1 y 2, podemos arrojar varias interrogantes sobre la siguiente afirmación: CENDITEL “surge como una iniciativa para impulsar los procesos necesarios que permitan transitar el camino hacia el verdadero rol que deben cumplir la ciencia, la tecnología y la innovación para alcanzar el desarrollo económico, social y político de la nación”.

En principio, deberíamos comprender si ¿El camino que se pretende transitar en CENDITEL es el de una restauración ordenada de la catástrofe de la ciencia?, ¿Dicha restauración ordenada implicaría el apropiarse de un lenguaje visibilizador del desorden? En este sentido, ¿Cuál debe ser el “verdadero rol” de la ciencia, la tecnología y la innovación? Ante esta pregunta, algunos podrían afirmar que hablar de un “verdadero rol científico” fundamentado en el conocimiento libre implica expresar un simple desacuerdo moral, interminable, en cuanto a libertad se refiere ¿Responde esta misión de CENDITEL a unos intereses o expresiones personales? De ser así, nuestra misión y visión como institución pretendería simplemente un cambio de élite: Sustituir los productores de tecnología privativa por los productores de tecnología libre. Sin embargo, para una verdadera restauración ordenada de la ciencia habría que trascender esta premisa...

Por otro lado, si en CENDITEL se plantea el rechazo hacia las pretensiones de neutralidad de la ciencia esto es más que una contra-afirmación. Quizás nuestro rechazo a la neutralidad de la ciencia, deba superar la tesis sobre la influencia de los intereses de los seres humanos en toda investigación básica y la creación de todo dispositivo tecnológico. Quizás la negación a dichas pretensiones de neutralidad encuentre mayor sustento en que: todo posee un principio que lo fundamenta, un sentido que no es más que el resultado de la construcción social que se va formando a través del trabajo colaborativo propio de toda cultura en particular.

Finalmente, al comprender la catástrofe de la ciencia original a través del estudio de MacIntyre ¿Estamos llamados a visibilizar el lenguaje invisibilizador del desorden sin llegar a ser una simple contra-afirmación fiel al emotivismo? En el caso de que esta pregunta adquiere una respuesta afirmativa, deberíamos ser capaces de comprender lo que promocionamos, hacemos y nos acontece no sólo como productos o como una simple misión institucional sino tomar en cuenta más allá del ¿Cómo hacemos nuestros proyectos? El ¿Para qué? Y el ¿Por qué? En pro de la construcción de un proyecto común.

Nelevis Báez.

Ensayo sobre la Catástrofe de la Moral y la Situación de Cenditel ante esta Catástrofe

A fin de tratar de explicar como se dio la catástrofe de la moral, quienes contribuyeron a ella y como se ve ante este panorama una institución como Cenditel, presentamos a continuación algunas consideraciones respecto a ello en función de la lectura realizada hasta ahora del Libro *Tras la Virtud*.

La catástrofe de la moral parece haberse iniciado hace unos 300 años atrás, cuando se comenzó a cambiar el significado de algunos conceptos o preceptos sobre los cuales se fundamentaba la moral, es decir, cuando se comenzó a dejar a un lado el lenguaje moral antiguo que tenía sus bases en una lengua heredada y tradicional que daba sentido a dichos conceptos bajo cierto esquema de razonamiento.

La teoría filosófica emotivista parece representar uno de los factores más influyentes en lo que respecta al cambio de significado de los conceptos sobre los cuales se fundamenta la moral. El emotivismo es una teoría que afirma que los juicios morales son simples expresiones de preferencia, aun cuando estas preferencias se traten de fundamentar en un esquema de razonamiento. Esta teoría contempla varias posturas entre las cuales se presentan a continuación una de las más interesantes y que parece ser la base sobre la cual se fundamentan las demás posturas:

De los juicios fácticos se derivan juicios morales, es decir, un juicio fáctico que declara una expresión de preferencia sobre una acción o evento determinado representa a su vez un juicio moral sobre tal acción o evento.

Esta afirmación del emotivismo implica que dos expresiones como lo son un juicio fáctico y un juicio moral sean entendidas como expresiones que tiene el mismo significado, cuando en realidad se trata de dos expresiones distintas. Un juicio fáctico es una expresión que depende de quien la emite, por tanto es subjetiva, mientras que un juicio moral es una expresión que no depende de quien la emite, la misma debe ser una expresión objetiva. De allí se deriva una de las diferencias entre tales expresiones.

Del planteamiento de la teoría emotivista se puede observar como se ha ido cambiado el significado de las expresiones o conceptos morales que tenían su base en un lenguaje moral antiguo, puesto que ahora según las afirmaciones del emotivismo los juicios morales no parecen tener nada o muy poco que ver con ese lenguaje moral antiguo sino más bien con las preferencias de las personas que emitan dichos juicios.

La forma como se tiende a entender la moral actualmente y desde hace algún tiempo es precisamente como lo explica la teoría emotivista, lo cual representa un tema de interés para una institución como Cenditel, en la cual la idea de conocimiento libre no debería verse moralmente hablando como un tema de preferencia de aquellos que hacen vida en la institución sino como un tema que tiene un peso moral de importancia universal, que debería ser entendido y compartido por todos los que integramos la sociedad. Esta postura respecto a la idea de conocimiento libre obedece a la característica principal que define al conocimiento, a saber, las ideas no son un recurso escaso y limitado, puesto que se han presentado a las sociedades antiguas y contemporáneas como un elemento libre para el beneficio de todo aquel que las necesite y que a su vez las pueda enriquecer.

Johanna Alvarez Cooz.